

Los temibles guerreros de las ciudades mayas

Los ejércitos mayas guerreaban contra sus vecinos con el fin de capturar numerosos prisioneros para honrar a sus dioses

Hasta mediados del siglo XX se pensaba que los mayas, antes de la conquista española, fueron un pueblo totalmente pacífico, cuyos gobernantes no tenían más ocupación que estudiar el firmamento y elaborar complejos calendarios. Esta visión cambió radicalmente tras el descubrimiento, en 1946, de las pinturas murales de Bonampak, en Chiapas (México), en las que se representaba una violentísima batalla donde no faltaban torturas y cabezas cercenadas. Esta escena mostró al mundo que la sociedad maya estaba envuelta en implacables y sangrientas luchas, que se practicaban sacrificios humanos, que se torturaba a los prisioneros y que se exhibían orgullosamente sus cabezas como trofeos de guerra.

En esos mismos años, dos investigadores, Tatiana Proskouriakoff y Heinrich Berlin, descifraron la escritura maya, formada por símbolos o glifos. Así se pudo comprobar que los personajes representados en las estelas y otras obras artísticas no eran dioses envueltos en luchas

cósmicas, sino férreos gobernantes que alcanzaron el poder con el uso de la fuerza. En muchos casos se añadían registros de conflictos bélicos que cada vez eran más intensos y continuos, sobre todo en las principales ciudades: Bonampak, Yaxchilán y Piedras Negras, cuyo arte se volvió eminentemente militar. En estos glifos se registraba la fecha de la guerra y el nombre del vencedor; también se hacía constar el rango y nombre del cautivo y algunas veces se añadía el número total de prisioneros. Todos estos hallazgos no dejaban lugar a la duda: la guerra formaba parte de la realidad cotidiana de los antiguos mayas.

Nobles y mercenarios

Hoy sabemos que cada ciudad tenía sus hombres listos para combatir. Eran sobre todo nobles, los mejor adiestrados y que podían disponer de un equipamiento más completo. El militar de más alto rango era el *nacóm*, que se elegía entre los mejores por un período de tres años. Además de dirigir las tropas, también actuaba como sacerdote castrense.



GUERREROS MAYAS en pleno combate. Reconstrucción de la sala de la guerra del templo de los Murales en el yacimiento de Bonampak.

DAGLI ORTI/DEA/ALBUM

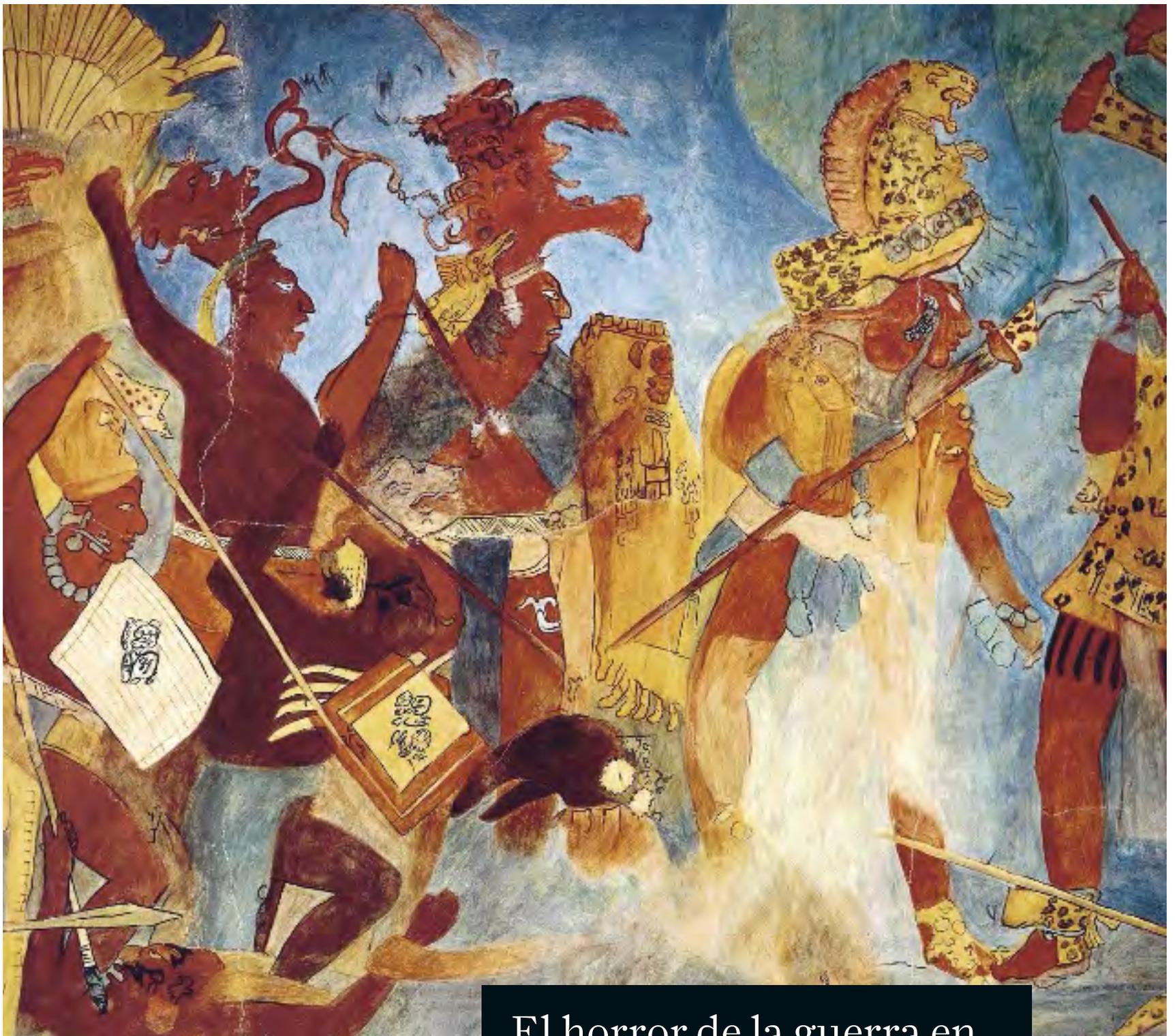
El *batab*, el segundo mando en importancia, recibía y transmitía las órdenes del *nacóm* en el campo de batalla. Los guerreros especialmente valientes eran los *holcattes*, que se distinguían del resto de la tropa porque se pintaban la cara y el cuerpo de negro y se peinaban de forma que su aspecto fuera aterrador. En los ejércitos mayas no faltaba la presencia de mercenarios, generalmente de origen mexicano, que alquilaban sus servicios al mejor postor. Cuando el *nacóm* moría en la batalla o se le capturaba, la guerra se daba por terminada y los vencedores volvían a la ciudad con sus prisioneros vivos y con las cabezas de los muertos colgadas de sus cinturones.



JUEGOS DE GUERRA

EL JUEGO DE PELOTA entre los mayas recreaba el mito del dramático partido jugado por los Gemelos Heroicos contra los Señores de la Muerte del Inframundo. Se piensa que en el juego se enfrentaban prisioneros de guerra entre sí o con un equipo local de nobles. El final del juego era sangriento: el perdedor moría decapitado.

JUGADOR DE PELOTA. VASO CILÍNDRICO. PERÍODO CLÁSICO (500-900 D.C.). MUSEO DE ARTE, DALLAS.



El horror de la guerra en los frescos de Bonampak

Las campañas militares se desarrollaban fuera del tiempo de cosecha y cuando lo permitía la estación del año. Además, debían adaptarse a la compleja orografía de la región, siguiendo los *sacbeob* o caminos trazados previamente. Los mayas podían atacar también por los ríos y el mar, aprovechando el complejo sistema de navegación comercial fluvial y costera, que comprendía la región del golfo de México y pasaba por la península del Yucatán hasta llegar al golfo de Honduras. Las batallas acuáticas están representadas en el templo de los Guerreros de Chichén Itzá. En una de las escenas, los guerreros desembarcan, atacan un poblado

EN BONAMPAK, en la selva de Chiapas, al sur de México, se descubrieron en 1946 unos frescos murales que cambiaron totalmente la idea que los estudiosos tenían de los mayas como un pueblo de pacíficos sabios y astrónomos. Las pinturas se localizaron en el

llamado **TEMPLO DE LOS MURALES**, situado en la acrópolis de la ciudad. Las imágenes reproducían con detalle una celebración, al parecer la victoria de **BONAMPAK** sobre un asentamiento vecino, entorno al año 800. En dos de las tres salas del edificio se recrean acontecimientos que tienen que ver con la presentación del here-

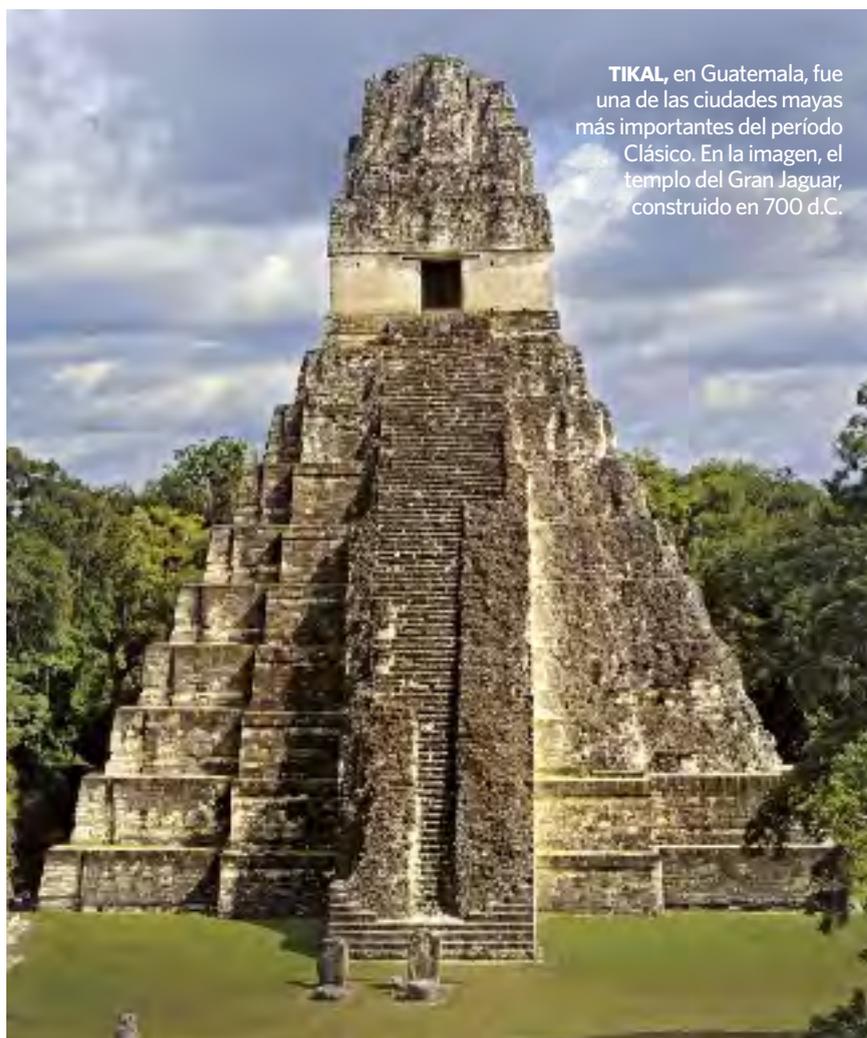
dero del rey Chaan Muan II ante la élite de la ciudad. Pero en la segunda sala se muestra el transcurso y desenlace de una **CAÓTICA BATAJILLA**. Tras ella, los vencedores hacen el recuento de prisioneros. Éstos han sido desnudados y se les ha cortado la punta de los dedos: serán ofrecidos en sacrificio para dar gracias a los dioses.

LA PRIMERA GUERRA MAYA

EN EL AÑO 378 tuvo lugar un enfrentamiento entre los reinos de Tikal y Uaxactún, situados en el Petén, al norte de Guatemala. Es la primera guerra documentada entre dos ciudades mayas. Los epigrafistas Tatiana Proskouriakoff y Peter Mathews se dieron cuenta de que la *Estela 31* de Tikal y la *Estela 5* de Uaxactún describían el mismo acontecimiento: la conquista de Uaxactún por su poderoso vecino.



DIGNATARIOS EN UN VASO MAYA DE UAXACTÚN. 900 D.C.



TIKAL, en Guatemala, fue una de las ciudades mayas más importantes del período Clásico. En la imagen, el templo del Gran Jaguar, construido en 700 d.C.

IVAN VDOVIN / AGE FOTOSTOCK

y hacen gran número de prisioneros, que se representan desnudos y maniatados en señal de humillación. En otra de las escenas, el conflicto se desarrolla íntegramente en el mar, puesto que aparecen dibujados tiburones y manta rayas. Estos guerreros «marinos» llevan el pelo teñido de amarillo y adornado con cuentas de jade.

Las escenas de Chichén Itzá muestran que el conflicto concluía con el sacrificio de uno de los prisioneros, recostado sobre la piedra de sacrificios para extraerle el corazón. Pero no siempre

se ejecutaba a todos los enemigos capturados; hay testimonios epigráficos de que a algunos reyes se les perdonó la vida tras humillarlos públicamente, en una ceremonia llamada *na'waj* en la que se exhibía a todos los cautivos. Así se les representa en estelas o relieves localizados en lugares políticamente dependientes del reino vencedor.

Parafernalia de combate

Los guerreros mayas fabricaban las armas con madera, piedra, cuchillas de pedernal y obsidiana. Con estos materiales hacían lanzas de diferentes largos y hachas de piedra y obsidiana que recibían el nombre genérico de *b'aj*. Ade-

más estaban las *jul* o armas de tipo arrojado, como las cerbatanas, jabalinas y hondas. Por influencia del centro de México, se incorporaron el *atlatl* o lanzadardos, que en lengua maya se denominó *jatz'om*, además del arco y las flechas que, según algunos investigadores, también fueron introducidos por mercenarios mexicanos durante el período Posclásico (900-1521 d.C.) o por los mayas chontales durante el Clásico Terminal (800-900 d.C.). Sin embargo, el arma preferida de los mayas clásicos fue la lanza con punta bifacial de obsidiana. En el armamento tampoco faltaban avisperos, que utilizaban como bombas para dispersar al enemigo y atacarle con mayor facilidad.

Para protegerse, los guerreros empleaban escudos largos y flexibles y otros redondos, más rígidos y pequeños. También vestían armaduras de algodón endurecidas con sal, transpirables, ligeras y adecuadas para el armamento que utilizaban. Esta protec-

No siempre se ejecutaba a los cautivos; algunas veces se les perdonaba la vida después de exhibirlos públicamente

GUERRERO CON EQUIPO MILITAR Y UN TATUAJE FACIAL PARA IMPRESIONAR AL ENEMIGO. 600-900 D.C.



AGE FOTOSTOCK

El cruel destino de los prisioneros de guerra

LOS MAYAS CONCEDÍAN gran valor a capturar con vida a sus enemigos para poder exhibirlos y sacrificarlos a sus dioses. Los guerreros vencedores, ataviados con sus mejores galas y con sus estandartes de guerra, llevaban a los cautivos al sacrificio, como se ve en esta representación de un vaso maya en el Museo Kimbell de Fort Worth.



ART RESOURCE / SCALA

1 Abrir la marcha

El guerrero que encabeza la procesión lleva un elaborado tocado de plumas y su largo cabello recogido para que no le estorbe en el combate.

2 Guerrero

El segundo guerrero porta un sombrero de pétalos y una capa de plumas. El chaleco tenía varias capas de algodón trenzado y servía como armadura.

3 Sacerdote

Este personaje viste un traje de tela y tiras de papel, del que penden unos medallones sangrientos. Era el responsable de los sacrificios humanos.

4 El cautivo

Desnudo, el prisionero es conducido al sacrificio. Ha sido despojado de sus joyas de jade y en su lugar lleva tiras de papel como símbolo de humillación.

5 El cabecilla

El líder blande un arma ensangrentada en una mano y luce en su pecho la piel de un jaguar, animal que representaba el poder de reyes y guerreros.

ción se completaba con espinilleras y cubrebrazos de cuero. Los guerreros de alto rango se engalanaban además con sofisticados y vistosos tocados de plumas y pectorales de concha, caparazones de tortugas y piedras preciosas.

Cada unidad de combate tenía un estandarte o *tok' pakal* distintivo, que servía para indicar el inicio del ataque, la retirada y la reorganización y también para transmitir algunas instrucciones tácticas. Esta divisa adoptaba distintas formas y llevaba los colores y emblemas del *ajaw* o gobernante. Era normalmente muy llamativo y con un vivo colorido, y se le añadían plumas, tiras de papel y pieles de animales teñidas para hacerlo bien visible en el fragor de la batalla.

Ciudades enfrentadas

Cuando el gobernante declaraba la guerra reunía a todos los hombres en la plaza pública y cada unidad se colocaba tras su estandarte para iniciar la marcha hacia el objetivo. Presidiendo la comitiva

iba la imagen del dios tutelar, ante el que previamente se habían realizado los ritos propiciatorios necesarios para conocer el día más favorable para ir a la guerra.

La batalla se iniciaba al amanecer. Con grandes alaridos, los guerreros se lanzaban a la lucha al son de flautas, tambores y caracolas. Tras la victoria regresaban a la ciudad con los prisioneros vivos, a los que se preparaba para las ceremonias públicas en las que se sacrificaba, generalmente, a los guerreros de alto rango. El gobernante vencido solía salvar la vida, aunque quedaba como vasallo del vencedor. El resto de los prisioneros del pueblo llano eran esclavizados y a los que morían en la batalla se les cercenaba la cabeza para conservarla como trofeo.

Iconografía, arqueología y epigrafía evidencian que ya durante el período Preclásico (1400 a.C.-50 d.C.), pero sobre todo desde el Clásico Tardío (600-800 d.C.), los conflictos entre las ciudades mayas se incrementaron como si

se tratara de una enfermedad contagiosa. Una tras otra, las ciudades mayas fueron desapareciendo casi a la vez: en el año 792, Bonampak; en 795, Piedras Negras; en 799, Palenque, y en 808, Yaxchilán. Todas estas fechas señalan conflictos bélicos, de los que quedan numerosos indicios. Los arqueólogos han encontrado en Yaxchilán, Dos Pilas o Aguateca zonas con un elevadísimo número de puntas de proyectiles que dan fe de que fueron el escenario de cruentas batallas. No hay duda, pues, de que la guerra constituía una parte esencial de la sociedad maya y ésta tuvo mucho que ver con lo que se ha venido en denominar el colapso maya. ■

ISABEL BUENO
DOCTORA EN HISTORIA

Para
saber
más

ENSAYO

Breve historia de los mayas
Carlos Pallán Gayol. Nowtilus, 2011.
Grandeza y decadencia de los mayas
J. Eric Thompson. México, Fondo de Cultura Económica, 1992.